

## USO DEL ADJETIVO CALIFICATIVO EN LAS "ÉGLOGAS" DE VIRGILIO

Una vez realizada una encuesta total de los adjetivos calificativos empleados por Virgilio en las diez composiciones que integran su volumen de *Églogas* o *Bucólicas*, se puede obtener el orden decreciente de frecuencia que se detalla a continuación:

*Magnus* (I 47; III 104; IV 5, 12, 22, 36, 48, 49; VI 31, 55; VII 16; VIII 6) y *mollis* (I 81; II 50, 72; III 45, 55; IV 28; V 31, 38; VI 53; VIII 64; IX 8; X 42), doce veces cada uno; *magnus* se repite seis de las doce en la égloga IV, justo la más grandilocuente, la que anuncia el gran siglo que vendrá, la que se propone cantar "temas mayores"; *tener* (I 8, 21; II 51; III 103; VI 34; VII 6, 12; VIII 15; X 7, 49, 53) y *uiridis* (I 75, 80; II 9, 30; V 13; VI 59; VII 12, 46; VIII 87; IX 20; X 74), once veces cada uno; la mayor frecuencia de *tener* se da en la égloga X, en la que el poeta manifiesta su simpatía hacia Cornelio Galo; *lentus* (I 4, 25; III 38, 83; V 16, 31; VII 48; IX 42; X 40) y *novus* (II 22; III 86; IV 7; V 67, 71; VI 37; VIII 29; IX 14; X 74), nueve veces; *pinguis* (I 34; III 100; V 33, 69; VI 4; VII 49; VIII 54, 65), ocho veces, y *crudelis* (II 6; V 20, 23; VIII 48, 49, 50; X 29), siete, tres de las cuales se ofrecen en la égloga VIII, en tres versos sucesivos cuya intención parece ser cargar a Venus con el epíteto de "cruel" y al Amor con el de "ímprobo".

Se advierte que de los dos adjetivos más empleados, uno responde al sentido de la vista y otro al del tacto; lo mismo ocurre con los dos que siguen, mientras que los que están en tercer lugar hacen referencia al tiempo. El penúltimo obedece también al sentido de la vista y el último a una impresión del ánimo.

El empleo reiterado de *magnus* no es consecuencia de ninguna razón especial, sino quizá de falta de imaginación del poeta o de necesidad rítmica o métrica en cada circunstancia, pues los sustantivos a que acompaña no permiten extraer ninguna otra conclusión. En cambio *mollis* obedece al carácter eglógico de la poesía, porque de las doce veces, nueve es atributo de nombres de frutos o flores o plantas: *castaneae* (I 81), *uaccinia* (II 50), *iunco* (II 72), *acantho* (III 45), *berba* (III 55), *arista* (IV 28), *foliis* (V 31), *uiola* (V 38) y *hyacintho* (VI 53); otras dos acompaña a nombres de tipo geológico: *clivo* (IX 8) y *prata* (X 42); solo en el ejemplo restante se mantiene ajeno a lo propiamente bucólico: *uitta* (VIII 64).

La frecuencia de *tener* es motivada principalmente por el mundo vegetal: *lanugine*, referido a la piel del membrillo (II 51), *myrtos* (VII 6), *harundine* (VII 12), *berba* (VIII 15), *uirgulta* (X 7)

y *arboribus* (X 53); en segundo término, por el mundo animal. *agnus* (I 8 y III 103) y *fetus* (I 21). En otro pasaje se refiere a *plantas*, pero de los pies (X 49), y a *orbis* (VI 34). También el mundo vegetal, como se verá donde se habla de la designación de colores, provoca casi siempre la frecuencia de *uiridis*.

Es notoria la predilección del poeta por *lentus*, que aplica como calificativo, en sentido metafórico de 'despreocupado', al pastor Tí-tiro (I 4), pero que luego, con el sentido primero de 'flexible', reaparece en otros ocho pasajes como epíteto de sustantivos que proceden del reino vegetal: *uiburna* (I 25), *hastas* (V 31) y *palmito* (VII 48), a lo que se deben agregar dos más en que lo es de *salix* al comienzo de verso en expresión similar (III 83 y V 16), y otros tres en que se refiere al sustantivo *uitis* en distinto caso y diferentes posiciones en el verso (III 38, IX 42 y X 40).

*Nous*, tan frecuente como *lentus*, carece sin embargo de su relieve. Es una voz corriente, casi siempre empleada como tal por el poeta, acompañando a *carmina* (III 86), *progenies* (IV 7), *nectar* (V 71), *solém* (VI 37), *faces* (VIII 29) y *litis* (IX 14). Toma un sentido especial al calificar a *lac* dos veces (II 22 y V 67), donde el grupo significa 'leche recién ordeñada', y al referirse a *uere* (X 74), en cuya compañía denota 'llegada de la primavera'. A esto debe añadirse el diminutivo *nonellas*, referido a *uitis* (III 11) y empleado en lugar de *nous* para que el verso cuente con el número necesario de sílabas.

*Pinguis* cumple con su cometido reiteradamente, ya con el sentido de 'rico' o 'abundante', junto a los sustantivos *eruo* (III 100), nombre de planta forrajera, *aruis* (V 33) y *taedae* (VII 49); ya con el sentido de 'gordo' o 'cspeso', junto a *ouis* (VI 4) y *uerbenas* (VIII 65); ya con el de 'untuoso', junto a *caseus* (I 34) y *electra* (VIII 54), con el primero de los cuales se une para significar 'queso mantecoso'.

La frecuencia de *crudelis* no parece obedecer a otra causa que a su reiteración expresiva en la égloga VIII, donde se lee sucesivamente junto a *tu* (VIII 48 y 50) y *mater* (VIII 49). Por lo demás, acompaña a sustantivos propios y comunes que no ofrecen mayor punto de contacto entre sí: *Alexi* (II 6), *funere* (V 20), *astra* (V 23) y *Amor* (X 29).

De 388 calificativos empleados en las *Eglogas*, 252 son propiamente adjetivos, mientras que hay 31 participios usados habitualmente como adjetivos y otros 55 sólo en forma circunstancial.

Participios empleados habitualmente como adjetivos: *aduersus* (X 45), *compactus* (II 36), *conditus* (III 43, verso repetido tex-

tualmente en (III 47), *congestus* (I 68), *conuexus* (IV 50), *cultus* (I 70), *despectus* (II 19), *diffusus* (III 39), *distentus* (IV 21; VII 3), *diuersus* (VIII 73), *diuisus* (I 66), *fluens* (VIII 101), *fortunatus* (I 46, 51; V 49; VI 45), *fractus* (IX 9), *inflatus* (VI 15), *lectus* (III 70; VIII 95), *mixtus* (IV 20; V 3; X 35), *notus* (I 51; V 43), *olens* (II 11, 48), *pacatus* (IV 17), *pallens* (II 47; III 39; V 16; VI 54), *paratus* (VII 5), *perditus* (II 59; VIII 88), *peruersus* (III 13), *positus* (II 56), *praesens* (I 41), *pressus* (I 81), *proiectus* (VII 42), *promissus* (VIII 34), *sequens* (III 46; VIII 27), *sonans* (X 58), *suspensus* (II 66).

Participios empleados circunstancialmente como adjetivos: *aggressus* (VI 18), *amans* (VIII 26), *canens* (IX 44), *cantans* (IX 29, 64, 65), *captus* (VI 10, 59), *certans* (VIII 3), *coeptus* (VIII 12), *crescens* (II 67), *deceptus* (VIII 18), *delapsus* (VI 16), *delectus* (IV 35), *depastus* (I 54), *depulsus* (III 82; VII 15), *errans* (IV 19; VI 64), *euinctus* (VII 32), *extinctus* (V 20), *firmatus* (IV 37), *florens* (I 78; II 64; VII 4; IX 19; X 25), *iacens* (VI 14), *iactus* (VI 41), *incumbens* (VIII 16), *latrans* (VI 75), *legens* (VIII 38), *loquens* (VIII 22), *meditans* (VI 82), *miratus* (VI 61), *moriens* (VII 57; VIII 20; X 67), *motans* (V 5), *mutatus* (VI 78; VIII 4), *nascens* (III 92; IV 8; VII 25), *nutans* (IV 50), *oblitus* (IX 53), *pascens* (III 96; IV 45; V 12), *pastus* (V 24; VII 39, 44, IX 24, 31), *percussus* (V 83), *permixtus* (IV 16), *pulsus* (VI 84), *quassans* (X 25), *raptus* (IX 18), *repertus* (II 40), *ridens* (IV 20; VI 23), *saliens* (V 47), *saltans* (V 73), *satus* (VIII 99), *secutus* (VI 59), *sitiens* (I 74), *spumans* (V 67), *stratus* (VII 54; IX 57), *stridens* (III 27), *stupefactus* (VIII 3), *superadditus* (III 38), *tactus* (I 17), *uentiens* (V 82; VIII 17; IX 13), *uenturus* (IV 52), *uictus* (III 21; IV 59; VII 69; IX 5).

En las diez églogas, Virgilio emplea treinta gentilicios: *Aones* (VI 65), *Aonius* (X 12), *Arcades* (VII 4, 26), que también aparece una vez sustantivado (X 33); *Ariusius* (V 71), *Armenius* (V 29), *Ascraeus* (VI 70), *Assyrius* (IV 25), *Caucasius* (VI 42), *Chalcedicus* (X 50), *Chaonius* (IX 13), *Cydonius* (X 59), *Cyrneus* (IX 30), *Dictaeus* (VI 56), *Dulichius* (VI 76), *Gortynius* (VI 60), *Grynaeus* (VI 72), *Hyblaesus* (I 54), *Illyricus* (VIII 7), *Libethris* (VII 21), *Lyctius* (V 72), *Maenalius* (VIII 21 y estribillo), *Parnasius* (VI 29), *Parthus* (X 59), *Poenus* (V 27), *Sardonius* (VII 41), *Sicelis* (IV 1), *Siculus* (II 21; X 51), *Sithonius* (X 66), *Syracosius* (VI 1), *Thracius* (IV 55). Esta lista se complementa con una corta nómina de cinco patronímicos: *Dionaeus* (IX 47), *Martius* (IX 12), *Nerine* (VII 37), *Proetis* (VI 48), *Saturnius* (IV 6; VI 41). Es evidente la tendencia a no repetir los mismos gentilicios o patronímicos en las distintas composiciones. Cada uno de ellos apa-

rece una sola vez, excepto *Arcades*, *Siculus* y *Saturnius*, además de *Maenilius*, que reaparece por integrar un estribillo. La evidencia de tal actitud se confirma con el hecho de que, para soslayar una reiteración, un mismo concepto es expresado con distintos adjetivos. Así ocurre con *Aones* y *Aonius* para decir 'beocio'; *Cydonius*, *Dic-taeus*, *Gortynius* y *Lycius* para 'cretense'; *Hyblaenus*, *Sicelis* y *Siculus* para 'siciliano'; *Sithonius* y *Thracius* para 'tracio'.

He tratado de observar el uso de calificativos que se deben a requerimientos de los sentidos, y de dicha inquisición se desprende que treinta y tres corresponden a la sensación del tacto, aunque muchos pueden originarse igualmente en la vista; veinticinco obedecen a ésta, cinco al gusto, tres a la audición y ninguno al olfato.

Adjetivos que responden a la sensación del tacto: *acutus* (V 38), *aquosus* (X 66), *ardens* (II 13), *argutus* (VII 1, 24; VIII 22; IX 36), *asper* (III 89; X 49), *atritus* (VI 17), *blandus* (IV 23), *cauus* (IX 15), *curuus* (III 42), *durus* (IV 30; VIII 43, 52; X 44, 47), *fraginus*<sup>1</sup> (III 37), *ferreus* (IV 8), *fragilis* (V 85; VIII 40, 82), *frigidus* (III 93; V 25; VIII 14, 71), *gelidus* (X 15, 42), *gracilis*<sup>1</sup> (X 71), *granis* (I 35, 49; VI 17; X 75, 76), *hirsutus* (VII 53; VIII 34), *horridior* (VII 42), *liquidus* (II 59; VI 33), *marmoreus* (VII 35), *mitis* (I 80), *mollior* (VII 45), *mollis* (I 81; II 50, 72; III 45, 55; IV 28; V 31, 38; VI 53; VIII 64; IX 8; X 42), *rigidus* (VI 28, 71), *roscidus* (IV 30; VIII 37), *siccus* (VII 56), *simus*<sup>1</sup> (X 7), *tener* (I 8, 21; II 51; III 103; VI 34; VII 6, 12; VIII 15; X 7, 49, 53), *teres* (VIII 16), *torridus* (VII 48), *uentosus* (IX 58) y *uidus* (X 20).

Adjetivos que responden al sentido de la vista: *albus* (II 18; VII 38), *altus* (I 56, 83; IV 7; VI 76; VII 66; VIII 86), *amplus* (III 105), *apricus* (IX 49), *aureus* (III 71; IV 9; VII 36; VIII 52), *candidior* (I 28; VII 38), *candidus* (II 16, 46; V 56; VI 75; IX 41), *canus* (II 51), *ceruus* (II 53), *croceus* (IV 44), *formosior* (V 44; VII 38), *formosissimus* (III 57), *fuscus* (X 38), *informis* (II 25), *luteolus* (II 50), *niger* (II 16, 18; VI 54; VII 50; X 39), *niveus* (II 20; VI 46, 53), *opacus* (I 52), *pulcherimus* (VI 21; VII 65), *punicuus* (V 17; VII 32), *purpureus* (V 38; IX 40), *rubens* (III 63; IV 29, 43; X 27), *uarius* (IV 42; IX 40), *uiridis* (I 75, 80; II 9, 30; V 13; VI 59; VII 12, 46; VIII 87; IX 20; X 74) y *umbrosus* (II 3).

Calificativos que obedecen al sentido del gusto: *acer* (X 56), *amarior* (VII 41), *amarus* (I 78; III 10; VI 62, 68; X 5), *dulcior* (VII 37) y *dulcis* (I 3; III 82, 110; V 47).

<sup>1</sup> Puede corresponder también al sentido de la vista.

Adjetivos que proceden del sentido de la audición: *raucus* (I 57; II 12), *surdus* (X 8) y *tacitus* (IX 21, 37).

Dieciocho adjetivos se refieren al transcurrir del tiempo: *adsiduus* (VII 50), *alternus* (III 59; V 14; VII 18, 19), *antiquus* (IX 46), *brevis* (IX 23), *hesternus* (VI 15), *hibernus* (X 20), *insuetus* (I 49; V 56), *lentus* (I 4, 25; III 38, 83; V 16, 31; VII 48; IX 42; X 40), *maturus* (III 80; X 36), *novellus* (III 11), *novus* (II 22; III 86; IV 7; V 67, 71; VI 37; VIII 29; IX 14; X 74), *perpetuus* (IV 14), *priscus* (IV 31), *rapidus* (I 65; II 10), *serus* (I 27; VIII 88), *tardus* (X 19), *vetus* (III 12; IX 4, 9) y *ultimus* (IV 4, 53).

A la ubicación en el espacio atañen diecisiete, lo cual significa que hay cierto equilibrio en el manejo de uno y otro concepto: *acetaeus* (II 24), *aerius* (I 58; III 69; VIII 59), *imus* (III 54; VIII 98), *longior* (VII 43), *longus* (I 29, 67; III 79; IV 53, 61; IX 51), *magnus* (I 47; III 104; IV 5, 12, 22, 36, 48, 49; VI 31, 55; VII 16; VIII 6), *maior* (I 83; IV 1; V 4, 53), *marinus* (VI 77), *medius* (VIII 58; IX 59; X 45, 65), *obuius* (VI 57), *parvus* (III 54; IV 60, 62; VII 29; VIII 37), *patulus* (I 1), *procerus* (VI 63), *profundus* (IV 51), *proximus* (II 54), *sinister* (IX 15) y *vicinus* (I 53; III 53; IX 28).

Es curioso que a pesar de tratarse de poesía pastoril, sólo once calificativos hagan referencia a la vida campestre: *agrestis* (I 10; III 8; X 24), *castaneus* (II 52), *dumosus* (I 76), *frondosus* (II 70), *incultus* (IV 29), *muscosus* (VII 45), *pampineus* (VII 58), *pinifer* (X 14), *ramosus* (VII 30), *rusticus* (II 56; III 84) y *silvester* (I 2; III 70; V 7). La pobreza de este léxico prueba que lo agreste es sólo marco o excusa.

La paleta virgiliana no recoge más de cinco colores en la contemplación del contorno aparentemente rústico donde cobran vida sus supuestos pastores: blanco, negro, amarillo, rojo y verde. Diversas gamas del primero se ofrecen con cinco adjetivos: *albus*, *candidus*, *candidior*, *canus* y *niueus*, y otros tantos expresan los tonos del amarillo: *cereus*, *croceus*, *luteolus*, *pellens* y *aureus*. El rojo se presenta en dos matices revelados por tres adjetivos: *rubens*, *puniceus* y *purpureus*. El negro es designado por dos términos: *niger* y *fuscus*, mientras que el verde, por uno solo: *viridis*.

*Albus* significa 'blanco' en contraposición con 'negro' en II 18: *alba* ligustra cadunt, uaccinia nigra leguntur, y distingue, por el color del tronco, una entre dos especies de hiedra en VII 38: "hedera... alba". *Candidus* y su comparativo *candidior* son de uso mucho más frecuente que *albus*. El positivo significa también 'blanco' como contraparte de 'negro' en II 16: *quamuis ille niger, quamuis tu candidus esses*;

meramente 'blanco' en II 46: "*candida* Nais", y VI 75: "*candida*... inguina"; la especificación de un tipo de álamo en IX 41: "*candida* populus", y 'radiante de blancura' en V 56: "*candidus*... Daphnis". *Candidior* establece comparación en VII 38: "*candidior* cynis", pero implica incrementación paulatina del color blanco en I 28:

*candidior* postquam tondenti barba cadebat.

*Canus* aparece una sola vez, en el nombre compuesto del membrillo, en II 51: "*cana*... mala". *Niveus* significa 'blanco', en el sentido de 'blanco como la nieve', en II 20: "*nivei*... lactis", y VI 46: "*nivei*... iuenci"; en VI 53: "*latus niveum*", no denota color sino 'nevado'.

*Niger* se emplea para significar color de la piel, contrapuesto a 'blanco' en II 16 (ver párrafo anterior); expresa color de flor en II 18 (ibidem) y X 39:

et *nigrae* violae sunt et uaccinia *nigra*,

y de planta en VI 54: "ilice sub *nigra*"; y denota 'ennegrecido', es decir no color propio sino efecto de un proceso, en VII 50: "postes fuligine *nigri*". *Fuscus*, usado una sola vez, significa 'moreno', matiz del negro, en el sentido de color de piel, en X 38: "*fuscus* Amyntas".

La designación del amarillo es, junto con la del blanco, la que presenta en las *Eglogas* mayor variedad de tonos y, por ende, de adjetivos, aunque mucho menor número de ejemplos. *Aureus* es empleado con la significación de 'dorado' en III 71: "*aurea* mala", y VIII 52-53: "*aurea* mala". *Cereus* denota 'amarillo como la cera' en II 53: "*cerea* pruna". *Croceus* implica 'azafranado' en IV 44: "*croceo* luto". *Luteolus* quiere decir 'amarillento' en II 50: "*luteola*... calta". *Pallens* significa 'amarillo claro' en II 47: "*pallentes* violas". Como se ve, en todos los casos los adjetivos citados se refieren a plantas, flores o frutas, es decir obedecen exclusivamente al marco bucólico de los poemas.

El rojo neto se señala con *rubens* en IV 29: "*rubens* uua", y X 26-27: "quem... *rubentem*"; también aparece atemperado, con la incorporación de un adverbio, en III 63: "suaue *rubens* hyacinthus", y IV 43-44: "suaue *rubenti* murice". El matiz púrpureo se expresa con *purpureus* en V 38: "*purpurea* narcisso", y IX 40: "uer *purpureum*", y con *puniceus* en V 17: "*puniceis*... rosetis", y VII 32: "*puniceo*... cothurno". En la mitad de estos empleos el adjetivo se une a un nombre de fruta, flor o plantación, mientras que cada uno de los restantes se refiere al dios Pan, representado por el pronombre relativo, a la segregación de un molusco, a una estación del año y a un objeto manufacturado, respectivamente.

La idea de verde sólo cuenta con el adjetivo *uiridis*, pero éste es usado más a menudo que cada uno de los demás nombres de co-

lores, ya que alcanza a aparecer once veces en las *Églogas*, contra cinco de *candidus*, que se pueden elevar a siete computando las dos en que toma la forma comparativa, y contra otras cinco de *niger*. La frecuencia de *uiridis* es perfectamente lógica en una obra de ambiente pastoril, de fondo rústico. Siete de sus once empleos hacen referencia a nombres correspondientes al reino vegetal; así, en I 80: "fronde... *uiridi*", en II 30: "*uiridi*... hibisco", V 13: "*uiridi*... cortice", VI 59: "herba... *uiridi*", VII 46: "*uiridis*... arbutus", VIII 87: "*uiridi*... ulna", y X 74: "*uiridis* alnus". Dos veces acompaña a nombres de formaciones geológicas, verdecidas por plantas, en I 75: "*uiridi*... antro", y VII 12: "*uiridis*... ripas". En uno de los ejemplos, el IX 20: "*uiridi*... umbra", el verde se refiere a un fenómeno natural, también provocado por la floresta. En el II 9: "*uiridis*... lacertos", se trata del color de la piel del lagarto.

*Magnus* no aporta ninguna novedad, mientras que *lentus* parece marcar una inclinación espiritual del autor.

El número de calificativos está ampliado por un veinticinco por ciento de participios. Asimismo se advierten bastantes gentilicios y algunos patronímicos, pero con tendencia a no repetirlos.

La vista y el tacto originan el mayor número de calificativos, lo cual puede deberse al marco que rodea a los poemas y que el poeta conoce desde la infancia, aunque por otro lado es notoria la escasez de adjetivos referidos específicamente a la vida campestre, lo que a su vez probaría la factura propiamente urbana del arte pastoril.

El tiempo y el espacio siguen en orden decreciente, como proveedores de adjetivos.

El color blanco es el más representado en cuanto a palabras que lo nombran, mientras que el verde, con una sola, pero ésta reiterada como ninguna otra de esta categoría, parece querer subrayar con su pincelada la escenografía bucólica de esta poesía rústica de hombres de ciudad.

ALBERTO J. VACCARO  
(de la Universidad de Buenos Aires)